

“Betibú”, la novela de Claudia Piñeiro o los desafíos de la formación de periodistas en la universidad pública frente al consumo de noticias incidentales

Año
2018

Autores
Boeykens, Aixa y González Lowy,
Ignacio

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Boeykens, A. y González Lowy, I. (2018). *“Betibú”, la novela de Claudia Piñeiro o los desafíos de la formación de periodistas en la universidad pública frente al consumo de noticias incidentales*. 20vo Congreso REDCOM. Primer congreso latinoamericano de comunicación de la UNVM. Comunicaciones, poderes y tecnologías: de territorios locales a territorios globales. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



2. Comunicación, educación y escenarios profesionales

“Betibú”, la novela de Claudia Piñeiro o los desafíos de la formación de periodistas en la universidad pública frente al consumo de noticias incidentales

Palabras claves: periodismo- formación universitaria- nuevas tecnologías

Autores: Aixa Boeykens- Ignacio González Lowy

Pertenencia Institucional: Licenciatura en Comunicación Social. Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de Entre Ríos

Presentación / Resumen

Betibú, la novela de la escritora argentina Claudia Piñeiro, plantea una rivalidad entre periodistas que se encuentran en un medio tradicional. El joven, busca resolverlo todo a través de redes sociales. El “viejo”, el que tiene oficio y experiencia, reniega de la tecnología y valora las fuentes, la presencia en el lugar de los hechos y la observación. En el desarrollo de la trama, el binarismo se diluye en pos de un trabajo que logra complementarse.

Como equipo de cátedra de una universidad pública, compartir esta lectura con los estudiantes nos ayuda a abrir debates y reflexiones. Es que, el hecho de que en tiempos de redes sociales, la consulta de noticias se desarrolle de manera incidental (Boczkowski, Mitchelstein y Matassi:2016), reconfigura los modos en que se consumen medios en el espacio público. Los medios tradicionales conviven con las modalidades de consumo actuales en donde no se identifica qué medio produce la información, que perfil ideológico tiene el mismo ni qué contrato de lectura propone. A ello se agrega una lectura que suele ser fragmentada o descontextualizada.

En la universidad este nuevo contexto plantea desafíos. En tanto consideramos a la educación universitaria un derecho social, nos preguntamos qué prácticas desarrollamos que sean capaces de formar teniendo en cuenta las características de estos estudiantes que suelen leer, escribir y estudiar con estrategias diferentes a las puestas en juego por generaciones anteriores a la masificación de internet.

En el caso de los estudiantes de Comunicación Social con Orientación en Periodismo de la Licenciatura en Comunicación Social, sus prácticas de consumo informativo dan cuenta de diversos hábitos y rutinas que interpelan y sacuden la formación que se asentaba en el reconocimiento de la agenda informativa que proponían principalmente los medios escritos. Es así que, como parte del proceso de enseñanza aprendizaje, desde hace unos años ajustamos la propuesta en la convicción de que las nuevas prácticas de lectura y escritura periodística implican reconocer estos modos de consumo y a la vez desarrollar propuestas que permitan contribuir a la formación de periodistas.

De dónde partimos

Las reflexiones que aquí presentamos surgen del trabajo que venimos realizando en el marco del Proyecto de Integralidad de Funciones Universitarias Periodismo en la Universidad y la Escuela Secundaria en la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER) que comenzamos en 2016. Proponemos compartir aquí un avance de lo que estamos trabajando, un material que estamos sistematizando para arribar a conclusiones al menos parciales que puedan aportar y enriquecer el debate existente en las carreras con orientación a la formación en periodismo.

Este proyecto nos compromete en las tres funciones sustantivas de la universidad, la formación, la extensión y la investigación, a partir del aprendizaje que suponen los vínculos con otros actores así como entre docentes y estudiantes. Para ello articulamos proyectos periodísticos que son pensados desde la perspectiva de que la comunicación es un derecho y un servicio público en los términos que la concibe la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual 26.522 (a pesar de que ha sido parcialmente derogada a través del Decreto de Necesidad y Urgencia 276/15).

Se trata de desarrollar contenido periodístico adecuado a los distintos lenguajes y soportes (escrito, radial, audiovisual y digital) que cumpla con los requisitos de toda pieza comunicacional y contribuya a proponer una agenda informativa con perspectiva universitaria, no de manera ficcional sino en situaciones reales. Como en Betibú, de Claudia Piñeiro, más que en el rechazo a uno u otro vínculo con la construcción de la agenda informativa, el desafío parece estar en poder encontrar nuevos espacios que apuesten a revitalizar y disputar, poner en tensión, el sentido del periodismo.

Prácticas culturales de las y los estudiantes de la orientación en Periodismo

Comenzaremos por compartir algunos relevamientos vinculados a los consumos culturales de los estudiantes de quinto año de la orientación en Periodismo de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Cada año, al inicio del ciclo lectivo consultamos a los y las estudiantes sobre sus diferentes prácticas e intereses culturales. Consideramos que esta información es un insumo que nos permite como equipo docente tener un mayor conocimiento de nuestros estudiantes al momento de realizar la planificación.

De entre las preguntas que hacemos deseamos compartir aquellas que consideramos relevantes para permitir conocer algunas de las prácticas culturales de nuestros estudiantes.

En 2017, sobre una muestra de 14 estudiantes, cuando preguntamos con qué frecuencia leían diarios o revistas impresas surgió que sólo uno lo hacía todos los días por su trabajo. La mayoría (10) explicaba que no lo hacía nunca.



Estos números se repiten casi exactamente en la encuesta realizada en 2018, en la que, incluso, ningún estudiante afirma leer todos los días algún periódico impreso y sólo 3 de 14 manifiestan que lo hacen los fines de semana (el resto, nunca).

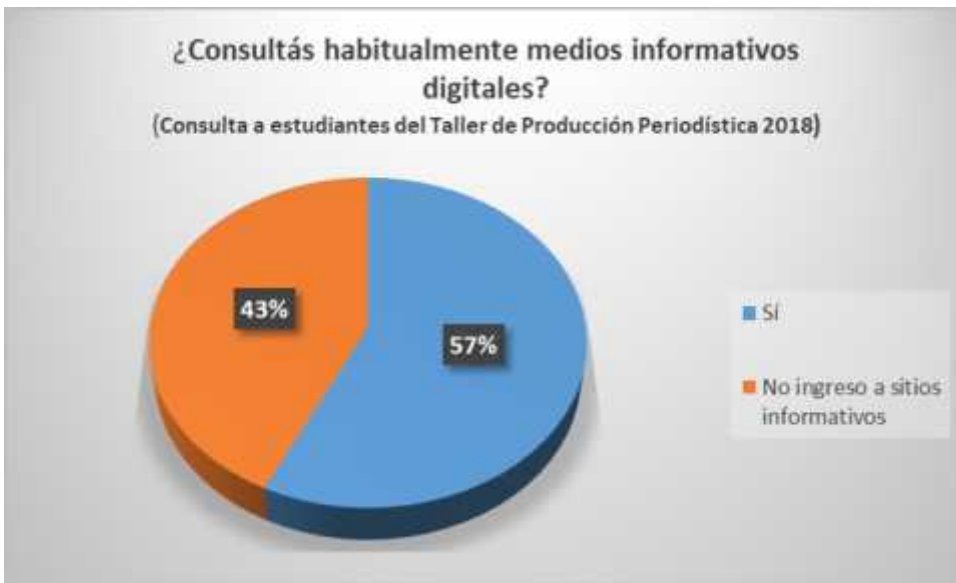


El hecho de que la mayoría de las y los estudiantes no consulten distintos medios impresos genera la necesidad de repensar los modos con que trabajamos el género informativo y la redacción para medios escritos puesto que, en principio, se hace necesario abrir espacios de lectura de distintos periódicos para identificar rasgos, estilos y modos de escritura.

La consulta acerca de si ingresan a sitios informativos digitales permite conocer que, en 2017, 10 estudiantes expresaban que hacen un recorrido por diferentes sitios, en tanto cuatro no lo hacían.



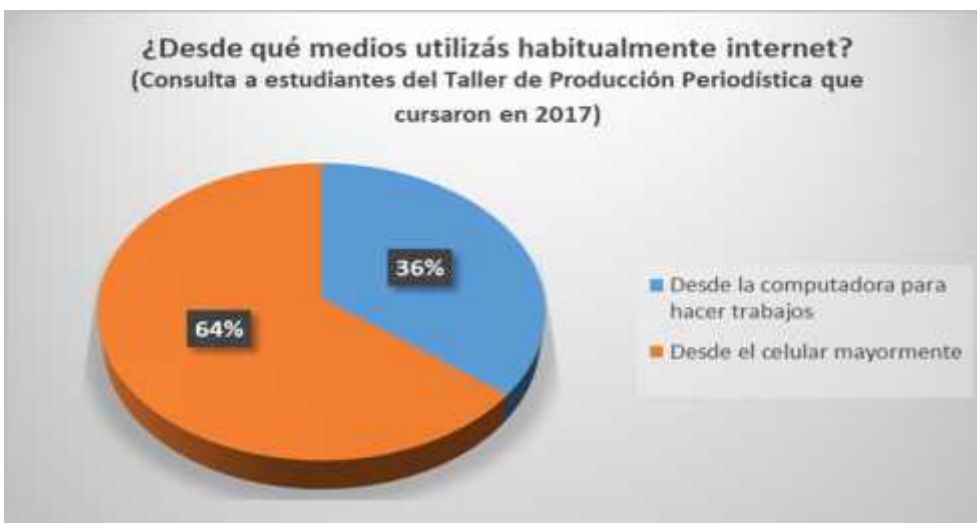
En 2018, las respuestas son similares.



Estos datos que compartimos forman parte de un trabajo más amplio, del que surge que la mayoría navega por internet a través del celular en primer lugar y de la computadora en segundo término, la mayor parte del tiempo. Desde estos soportes acceden a escuchar radio, música, leer y comunicarse a través de las redes sociales.

Entre los intereses se destaca que miran poca televisión y, en cambio, consumen numerosas series y películas a través de Netflix u otros sitios similares. A la vez, concurren poco al cine. El celular y la computadora son los medios que utilizan mayormente.

Este cuadro de 2017 relacionado a los soportes a través de los que utilizan internet brinda información cuyos datos son prácticamente iguales a las respuestas de 2018.



Dudas y debates que disparan estas respuestas

Por un lado, estas prácticas no nos resultan novedosas puesto que tanto jóvenes como adultos estamos casi permanentemente en las redes. A través del celular y de la computadora, recorremos diferentes sitios, hacemos consultas, posteamos, compartimos fotos, comentarios, chistes. También la lectura de medios y hechos informativos tiende a realizarse a través de las redes sociales.

En realidad, uno de los primeros signos de alerta que encontramos en las prácticas relevadas en las encuestas que realizamos entre los estudiantes tienen que ver con la identificación y la relación que establecen con las fuentes de información periodísticas a las que acceden y consumen. Incluso aquí no corresponde hablar de fuentes que “consultan” porque en muchos de los casos la llegada a las informaciones no parte de una búsqueda definida y resuelta conscientemente por el / la estudiante sino a partir de la “oferta” que los interpela desde los muros, las historias y los contactos de las distintas redes sociales que utilizan.

La práctica consistente en compartir, replicar, divulgar, informaciones a partir del título de la noticia o artículo en cuestión, en algunos casos incluso sin haber leído integralmente el mismo o, incluso, sin siquiera haber ingresado al enlace compartido; todo esto sin prestar atención a cuál es el medio (mucho menos el o la periodista) que difunde, publica o produce la información; esta práctica no es ajena a los hábitos de consumo de información de los/as estudiantes universitarios de comunicación social con orientación en periodismo.

El Taller de Producción Periodística tradicionalmente propone referenciar las prácticas periodísticas en el conocimiento del trabajo previo de periodistas que han realizado o realizan recorridos que entendemos deben destacarse. Asimismo, este taller incorpora en la bibliografía el acceso a autores que han ejercido y entendido el periodismo como una trinchera desde la cual sumar a la construcción de sentidos que disputen con las miradas del poder, hegemónicas, y que busquen un acercamiento lo más preciso, incisivo y crítico posible, al conocimiento de los hechos de interés público, sus contextos, procesos, raíces y consecuencias. Este taller, de hecho, se desarrolla en una facultad cuyo auditorio central lleva el nombre de Rodolfo Walsh.

Que en ese marco una práctica habitual y principal de los/as estudiantes de quinto año, próximos a recibirse, de la orientación en Periodismo, sea consumir

informaciones que no han buscado (sino que han “llegado” a ellos a través de redes sociales como Instagram; Twitter, Whatsup y, en menor medida Facebook), y que a esas mismas informaciones a menudo las repliquen y difundan sin prestar atención, sin considerar como un dato de valor el conocer qué medio y qué periodista las produjo y publicó; no deja de ser un hecho que nos pone ante la necesidad de revisar muchas de nuestras prácticas docentes en la materia.

Este cambio en las formas de vinculación con la información que dominaba el escenario en el siglo XX y principios del XXI ha modificado la relación entre los y las lectoras con los medios de comunicación. La agenda informativa con las jerarquías que establecen los medios se diluye en una circulación y consumo que se realiza mayormente a través de las redes sin una selección con un criterio definido. O sea: se tiende a leer lo que “aparece” en los sitios y las redes que cada uno suele recorrer. Como lo explicitó Eli Parisier en 2011 en su libro *El filtro burbuja: Cómo la web decide lo que leemos y lo que pensamos*, este modo de consumo tiende a construir una burbuja informativa que privilegia vincularnos con información afín a nuestros intereses y contactos. El director ejecutivo del sitio web Upworthy y político norteamericano, señala en este libro que a partir de 2009 el buscador de Google comenzó a personalizar los resultados para cada usuario a través de la identificación de los algoritmos. Las interacciones que tenemos; los enlaces y vínculos con sitios que nos interesan; los “me gusta” a determinados posts, van configurando una selección previa que él denomina burbuja de filtros. Esto tiende a vincularnos con aquello que leemos y pensamos de manera que ratifica lecturas de temas y perspectivas con las que nos sentimos cómodos. De tal modo, replicamos, somos menos críticos y más benevolentes con aquello que comparte nuestra visión del mundo.

En verdad, esto podría ratificar aquello que los investigadores Paul Lazarfeld, Bernadl Berelson y Hazle Gaudet sistematizaron en el libro *El Pueblo Elige* en 1962, tras la observación de la campaña electoral de 1940 en Erie Ohio, en Estados Unidos y el anticipo en el conocido artículo “La campaña electoral ha terminado”. Allí hablaron de predisposiciones latentes, iniciaron un recorrido hacia sus planteos sobre exposición, percepción y memorización selectivas, y concluyeron que los ciudadanos seleccionan y prestan atención a las expresiones cuyo contenido está de acuerdo con sus ideas, así como tienden a excluir toda propaganda que no concuerde con sus ideologías, intereses y puntos de vista propios. Algunas décadas después y con la preponderancia de otros

medios de comunicación, estas hipótesis parecen ratificarse aunque con prácticas en donde el consumo de medios masivos tiene una circulación diferente.

Ahora bien, si parte de esta rutina suele ser habitual para los estudiantes universitarios que cursan quinto año de la Licenciatura en Comunicación Social con orientación en periodismo, nos interrogamos de qué modo estas prácticas se pueden poner en juego con otras que les permitan distinguir fuentes, investigar, dialogar con distintas personas, observar los diversos modos en que se construye la información e identificar los pactos de lectura y líneas editoriales que propone cada medio. Como equipo docente de periodismo de la UNER, nos interesa contribuir a que estas prácticas de lecturas y escrituras puedan vincularse con otras que consideramos necesarias para ejercer el periodismo desde un rol social, con una agenda plural, rigurosa y creativa.

Periodistas, entre generaciones

En ese mismo momento, el pibe de Policiales de El Tribuno, que hace unos minutos terminó de desarrugar el papel rosa que había tirado Jaime Brena en su cesto de basura, tipea en Google distintas combinaciones de palabras clave tomadas de ese mismo papel. Pero nada que sirva aparece, todo es viejo, relacionado con la muerte de la mujer de Chazarreta y no con la suya. Revisa su twitter, ninguno de los que sigue escribió nada acerca del asunto. (Piñeiro, 43)

Como en otros tramos de la novela Betibú de Claudia Piñeiro, en el tramo recién citado aparece en escena la referencia a la rutina de producción periodística al momento de buscar información sobre un hecho que se está investigando. En diversos diálogos entre el periodista joven y el “viejo” surgirá la tensión entre generaciones. “(...) ¿Sabés cuál es tu problema, pibe? Mucho Internet y poca calle. Un periodista policial se hace en la calle.” (Piñeiro, 105)

En el equipo docente del Taller de Producción Periodística encontramos este año en la novela de Claudia Piñeiro una invitación a compartir con estudiantes que suelen provenir de edades similares a la del personaje joven, una puerta para poder conversar sobre el oficio; las rutinas periodísticas y los medios masivos.

Reconocer las especificidades que habilita Internet así como los lenguajes específicos del periodismo digital, no supone excluir la importancia de sostener

prácticas supuestamente tradicionales del periodismo, como las de mover el cuerpo, de estar en el lugar de los hechos; de preguntar; repreguntar; observar, contrastar información; buscar datos de archivos y estadística para luego poder contar la información con un lenguaje claro, bien construido, riguroso y atractivo. Parte de esto es lo que buscamos poner en juego en el espacio de Taller de Producción Periodística.

Al hacer referencia a las encuestas realizadas a los/as estudiantes del Taller, postergamos una mención que no consideramos menor. En la pregunta sobre nombres de periodistas que entiendan como referentes, no digamos modelo pero sí como preferencias a la hora de vislumbrar el recorrido que pretenden realizar en el oficio; las respuestas evidencian una lejanía importante con las expectativas que, seguramente desde ciertos prejuicios y esquemas premoldeados, nos habíamos planteado para esta pregunta. Las respuestas van desde el no sabe / no contesta, hasta la ausencia casi absoluta de mención de periodistas locales / regionales, pasando por una referencia salpicada de distintos nombres vinculados a los medios masivos (con preponderancia de los horarios centrales de la televisión abierta), como Jorge Rial y Alejandro Fantino. Esto nos lleva a preguntarnos acerca de qué es lo que el paso por la Facultad les permitió conocer, con qué pudieron interactuar, qué otros recorridos y propuestas, otros sentidos sobre el periodismo, pudieron conocer y valorar.

Al respecto, la novela *Betibú* también permite poner en tensión esta cuestión desde la historia ficcional que desarrolla. En una de las tantas discusiones referidas entre Jaime Brena (el “viejo” periodista) y el “Pibe de policiales”, el primero le plantea: “¿Te puedo preguntar algo? Sí, claro, le dice el pibe. Vos, ¿a quién te querés parecer? ¿Cómo?, pregunta el pibe. A quién te querés parecer, cuál es tu modelo, qué periodista te gusta. Ah, ¿de acá o de afuera? De acá, pibe, de acá y de Policiales, si te vas a dedicar a las noticias policiales tenés que buscar ahí tu modelo. No, no sé, nunca me puse a pensarlo demasiado, llegué al periodismo policial medio de casualidad, mis modelos vienen de otro lado. Se nota, pibe, no es por joderte pero se nota. ¿Sabés quién fue GGG en *Crítica*?, pregunta Brena. No, contesta el pibe. Averiguelo, Gustavo Germán González. (...) El pibe de policiales lo mira irse. Antes de apagar la computadora escribe ‘GGG+diario crítica’ en el buscador de Google y espera las respuestas. Sospecha que lo que acaba de decirle Jaime Brena debe ser un buen consejo. Más que sospecharlo lo sabe. Lo que no sabe es cómo averiguar quién fue Gustavo Germán González si no es metiéndose en Internet.” (Piñeiro, 112-113).

Pensar estos cambios corriéndonos del lugar de los prejuicios y las estigmatizaciones, asumiendo incluso que muchas de las prácticas y los hábitos señalados también nos competen (no dejar de hacernos la pregunta: “¿y por casa cómo andamos?”), nos permitirá abordar este escenario con creatividad, respeto y empatía. Asimismo, tomar nota de que una carrera que se creó en tiempos en que la principal aspiración profesional y laboral de las/os estudiantes pasaba por terminar incorporándose a una sala de redacción o a un equipo de producción periodística, en relación de dependencia (con un empleo registrado y un sueldo fijo); no puede no repensarse en tiempos en que la mayoría de los/as egresados (e incluso quienes abandonaron sus estudios antes de finalizar el ciclo para dedicarse de lleno al trabajo) por lo menos combinan el trabajo tradicional con la autogestión, la creación de medios propios, fundamentalmente digitales, y combinan ellas/os mismas/os también la producción periodística con su venta y comercialización, sin un agente, un área o un departamento que se encargue específicamente de esa tarea.

Consideramos que la experiencia de trabajo en la que proponemos articular extensión e investigación es un aporte para pensar los vínculos y estrategias de enseñanza aprendizaje en relación con la sociedad.

En este sentido, saber que muchos de nuestros estudiantes no realizan un seguimiento de la agenda informativa ni formulan una lectura crítica de los medios de comunicación, nos desafía a buscar estrategias de enseñanza aprendizaje que permitan conocer y trabajar con estos que para nosotros son nuevos modos de desarrollar los consumos culturales.

La propuesta del Taller

Este perfil de los estudiantes nos ha convocado a implementar propuestas de trabajo de extensión e investigación que buscan ampliar sus modos de leer y fortalecer la formación desde una perspectiva que entiende al periodismo como un servicio público y a la comunicación como un derecho.

Para ello hemos diseñado propuestas de enseñanza aprendizaje que apuestan a la producción de contenidos en situaciones reales y al vínculo con otros actores externos a la universidad, que permitan compartir experiencias de trabajo comunicacionales y construir conocimiento en conjunto. Consideramos que el desarrollo sostenido de

producciones comunicacionales en radio, medios digitales y escritos, con temáticas centradas en las juventudes, alienta a que los/as estudiantes universitarios asuman su proceso de aprendizaje desde un lugar protagónico que los desafía a asumir un rol comprometido con los requisitos del periodismo y la sociedad: ética, rigurosidad, investigación, originalidad, creatividad. La dificultad que muchos estudiantes evidencian al tener que realizar producciones periodísticas situándose en las exigencias reales que estas demandan y no en una ficción cuyo destinatario final es el equipo de cátedra; se modifican a partir de propuestas que los desafían a producir para una circulación con destinatarios efectivos.

Estos medios concretamente consisten en un programa radial que se emite una vez a la semana en la radio de frecuencia modulada de la UNER (con llegada a buena parte de la provincia de Entre Ríos a partir de sus distintas frecuencias locales); piezas comunicacionales que se editan en una revista que venden personas sin trabajo formal que se llama Barriletes; y una publicación impresa de la cátedra, denominada Mal de Ojos, que circula en las escuelas secundarias y organizaciones intermedias así como en redes sociales.

En relación con estas propuestas, cuando se cierra el ciclo lectivo, se solicita a los estudiantes que realicen una devolución sobre el desenvolvimiento del Taller de Producción Periodística.

Se realizan dos preguntas abiertas. La primera es: ¿qué aspectos valora o considera que el Taller le permitió aprender o incorporar? La segunda es: ¿qué recomendaciones o sugerencias podría realizar para este espacio que permita fortalecer el proceso de enseñanza aprendizaje?

Al analizar las devoluciones en los distintos ciclos lectivos, observamos que rescatan la demanda que formula la cátedra de tener que estar informados, leer distintos medios de comunicación y poder explicar los hechos de la agenda noticiosa. La conversación que realizamos en el inicio de cada clase sobre la agenda de los medios, contribuye a que tengan que realizar un seguimiento constante.

Otro elemento que destacan es la propuesta de lectura de diversos libros de literatura argentina e hispanoamericana y de crónicas periodísticas. Asimismo, valoran que las producciones periodísticas se realicen en situaciones reales en donde además haya un seguimiento y devolución del equipo docente.

Si todo encuentro intergeneracional plantea una relación asimétrica que se asienta en la presunción de que siempre habrá recién llegados, en el sentido que lo

plantea Arendt (1996), entendemos que el espacio de enseñanza supone estar dispuestos a encontrarnos con otras y otros diversos.

A modo de cierre

Consideramos que la propuesta de enseñanza-extensión-investigación desde una perspectiva dialógica contribuye a una formación integral de los estudiantes; de los profesores y al fortalecimiento entre la universidad y los distintos actores sociales con los que se trabaja. La realización de un seguimiento constante de la agenda informativa habilita a que adquieran o se acerquen a la práctica de hacer un seguimiento crítico de lo que significa construir la agenda informativa posicionándose en el lugar de comunicadores capaces de hacerse preguntas y no aceptar los contenidos como “naturalizados” o “dados”. A la vez, los desplaza de un rol de espectadores pasivos.

En síntesis, se trata de habilitar estos espacios para permitir que entre nuevas y viejas generaciones se puedan inscribir una nueva trama con sus singulares y renovados sentidos.

Bibliografía

Boczkowski, Pablo; Mitchelstein Eugenia y Matassi Mora: (2016), La noticia incidental. Centro de Estudios sobre Medios y Sociedad en Argentina (MESO) Investigación conjunta de la Universidad de San Andrés y Northwestern University. Presentada por Matassi en el 9º Foro Internacional de Periodismo y Cuarto Encuentro de Periodismo Transmedia de la Universidad Nacional de Rosario el 20 de abril de 2017.

Parisier, Eli: (2017) El filtro burbuja: Cómo la web decide lo que leemos y lo que pensamos. Taurus. España.

Piñero, Claudia (2010); Betibú; Alfaguara; Buenos Aires.

Lazarfeld, Paul; Berelson Bernad y Gaudet, Hazle (1962) El Pueblo Elige. Buenos Aires. Paidós.